

PRODUCIENDO CHÉRREPE: REDUCCIÓN, ETNIA Y PERFORMANCE EN LOS VALLES DE ZAÑA Y CHAMÁN, SIGLOS XVI Y XVII

Parker VanValkenburgh^a

Resumen

Desde inicios del siglo XX, los arqueólogos andinistas hemos hecho uso frecuente de las fuentes etnohistóricas y etnográficas para añadir detalles narrativos, estructurales y procesuales a nuestras descripciones del pasado. Sin embargo, no hemos prestado suficiente atención a las relaciones semióticas entre textos, sitios y artefactos arqueológicos, es decir, los modos en que estos dos medios reflejan y construyen a la realidad de maneras distintas. En este ensayo, examino los paisajes y lugares que surgieron a través del reasentamiento forzado en los valles de Zaña y Chamán, en la región Costa Norte del Perú, a fines del siglo XVI d.C. Al hacerlo, presento varias ideas sobre cómo podemos repensar la comparación y síntesis de la evidencia textual y arqueológica en el estudio del pasado andino. En concreto, llamo atención sobre las dimensiones performativas de las reducciones y las visitas, subrayando el papel que desempeñaron en el proceso de la etnogénesis colonial.

Palabras clave: paisajes políticos, semiótica, arquitectura, reducción

Abstract

PRODUCING CHERREPE: REDUCCIÓN, ETHNICITY, AND PERFORMANCE IN THE ZAÑA AND CHAMÁN VALLEYS, XVI AND XVII CENTURIES

Since the early 20th century, Andeanist archaeologists have made frequent use of ethnohistoric and ethnographic sources to add narrative, structural, and processual detail to our descriptions of past worlds. However, we have paid insufficient attention to the semiotic relationships between texts and archaeological sites – i.e., how both of these sets of media reflect and construct reality in distinct ways. In this essay, I examine sites and landscapes that emerged through forced resettlement in the lower Zaña and Chamán valleys, in Peru's north coast region, during the late 16th century AD. In doing so, I present several ideas about how we might rethink the comparison and synthesis of textual and archaeological evidence in the study of the Andean past. Specifically, I call attention to the performative dimensions of both reducción sites and visita documents and underscore their role in colonial ethnogenesis.

Keywords: political landscapes, semiotics, architecture, reducción

^a Departamento de Antropología, Brown University
Correo electrónico: parker_vanvalkenburgh@brown.edu



1. Introducción

En agosto de 2006, Jeffrey Quilter, Gabriel Prieto Burmester y yo decidimos pasar un fin de semana en busca de Chérrepe. Fue un visitante quien nos animó, el autor Jaime Deza Rivasplata, que había visitado a Magdalena de Cao Viejo para observar las excavaciones que Jeff estaba realizando allí. Había una pequeña iglesia, nos contó, que se encontraba en algún lugar cerca del océano en la zona baja del valle de Zaña, rodeado de una dispersión densa de cerámica vidriada. Encontrarlo sería fácil: llevaríamos la carretera principal hasta su fondo y nos tropezaríamos con la cosa.

Así fue que, aquel sábado, salimos con algunas imágenes de satélite borrosas, un GPS y una buena cuota de confianza, pero no nos tomó mucho tiempo perdernos. Nuestro primer intento de seguir las instrucciones de Deza nos llevó a un callejón sin salida, por lo que regresamos a la carretera Panamericana y seguimos las señales de lo que parecía ser la mejor alternativa, un lugar llamado La Caleta de Chérrepe. Varias malas decisiones después, estuvimos divagando por la oscuridad en el borde de un acantilado, sin agua, luz o un mapa, y aún faltaban por lo menos siete kilómetros para llegar al auto que todavía teníamos que conducir tres horas a casa esa noche. No encontramos nada remotamente parecido al lugar que Deza nos había descrito, pero estábamos alegres de haber sobrevivido.

Después de regresar al laboratorio, pasé horas repasando imágenes satelitales de la zona y alineándolas con hojas de la Carta Nacional para intentar localizar nuestro objetivo. En buena hora, salió una opción: «La Iglesia», un par de palabras que se cernían sobre lo que parecía ser una serie de dunas y matorrales. Al año siguiente, Jeff, Gabriel y yo nos dirigimos de nuevo a la misma zona, tropezamos por las dunas por un par de horas y, finalmente, encontramos los restos de una pequeña capilla que se erigía sobre una colina justo al borde de un bosque seco, que dominaba un océano de fragmentos de cerámica colonial. Brindamos nuestro éxito y puse la mira en la excavación del sitio, asumiendo que se trataban de los restos de la reducción discutida en la visita de Chérrepe de 1572, transcrita y publicada por la historiadora Susan Ramírez (1978).

Durante las siguientes semanas, visité varios otros sitios cercanos: una iglesia de adobe con restos de paredes altas, ubicada en un algarrobal junto a la aldea de El Alto San Idelfonso; otro, la misma Caleta de Chérrepe, donde quedaba claro que una comunidad portuaria había prosperado hasta por lo menos el siglo XVIII; unas estructuras descompuestas de quincha, en las que el pueblo de Lagunas había residido desde finales del siglo XVIII hasta los años 20 del siglo XX, cuando fue inundado por dunas de arena; un pozo de cemento aislado, que quedaba del asentamiento posterior de Lagunas, destruido por una inundación ENSO de 1983; y un sitio, indexado por el nombre «Iglesia Vieja» en la Carta Nacional, donde un arqueólogo estadounidense me dijo que me iba a encontrar la casa que perteneció al primer encomendero de Chérrepe, Francisco Pérez de Lezcano. A medida que iban acumulando estos nombres y lugares, la ubicación de «Chérrepe» (y las conexiones entre los lugares que había visitado) me quedaba cada vez menos clara.

Parte de la confusión que sufrimos en esos primeros años derivaba de la misma desorientación que afecta a todos los no-lugareños cuando vagan en torno a un nuevo paisaje sin guía. Sin embargo, sugiero que nuestra experiencia en busca de Chérrepe —el perdernos, el «encuentro» con el sitio y luego, el darnos cuenta de que parecía estar en todas partes— también desenmascara varios aspectos problemáticos del modo en que los andinistas hemos conceptualizado los lugares, sus historias y la relación entre los textos y los registros arqueológicos.

En esencia, a pesar de nuestra comprensión de que los edificios y los textos reflejan la realidad de diferentes maneras, y que las afiliaciones sociopolíticas y étnicas son fluidas, seguimos suponiendo que las comunidades mencionadas en los registros escritos y los sitios arqueológicos son isomorfos, que son esencialmente los mismos tipos de cosas. Cuando leemos los nombres de los repartimientos (Chérrepe, por ejemplo), suponemos que sus expresiones materiales son sitios arqueológicos discretos y viceversa: asumimos que los sitios que mapeamos y excavamos se pueden atribuir nombres que aparecen en documentos coloniales —si no los nombres de grupos étnicos, pues, al menos subdivisiones como ayllus y parcialidades—. Como discutimos los editores de este

volumen en su capítulo introductorio, hay varias tradiciones en los estudios históricos andinos que nos han animado a pensar acerca de los sitios y documentos de esta manera. Frente a los restos fragmentados de los períodos colonial temprano y prehispánico tardío, la brecha entre la experiencia moderna y la civilización andina, y nuestro deseo de reconstruir lo que se ha perdido en un todo coherente, hemos anhelado que el texto y la arqueología sean capaces de complementarse. Así es, por ejemplo, que las investigaciones arqueológicas se han visto como una manera de «probar» las representaciones de la historia y las costumbres inkaicas presentes en las crónicas coloniales (u.g. Rowe 1945, 1946). Algunas ambiciones de la arqueología histórica se han construido en torno a la misma posibilidad: confirmar o refutar las afirmaciones planteadas en los registros históricos con la «evidencia sólida» proporcionada por la arqueología, y usar el registro material para llenar los silencios de las narraciones históricas.

En este ensayo, sostengo que estos mecanismos interpretativos, aunque bien intencionados, sobreestiman la compatibilidad de las fuentes históricas y arqueológicas, y subestiman las diferentes formas en que están conectadas con la realidad social. En lugar de reflejar, pasivamente, las divisiones «étnicas» y sociopolíticas, las fuentes históricas y la arqueología participan directamente en su construcción. Es decir, son índices de actos *performativos*, así como redes de unidades de afiliación o administrativas. Interpretarlos requiere que apreciemos los efectos que habrían tenido en el mundo que les rodea. Sostengo, además, que una perspectiva de largo plazo, que incorpore el estudio arqueológico del paisaje (y no solamente de sitios individuales), es de importancia vital para la comprensión de la economía política y la etnicidad durante el período colonial.

Cuando me puse a buscar Chérrepe hace algunos años, estaba animado por un objetivo esencialmente historicista: probar que un lugar cuyo nombre aparecía en una visita realizada en 1572 existía y pensar en cómo su excavación podría permitirme acceder a una historia compleja de una comunidad bajo el régimen colonial. En el curso del estudio de los paisajes arqueológicos en los valles de Zaña y Chamán, y los documentos varios que arrojan luz sobre la forma en que fueron ocupados en los siglos XVI y XVII, he llegado a pensar en los sitios y comunidades documentados en diferentes maneras. En lugar de ser íconos —signos que se interponen por entidades complejas—, se pueden entender mejor como argumentos. Es decir, tanto la ruina que Jeff, Gabriel y yo visitamos ese día, como los documentos que registran los nombres de sus ocupantes, son índices de intentos coloniales de fijar divisiones sociales, reformular la memoria histórica y disciplinar sujetos. Rastrear actos *performativos*, acciones que buscan animar un orden social, al mismo tiempo que señalan a los observadores que ese orden existe (Austin 1975; Keane 2003; Preucel 2008).

Si no tomamos en cuenta las dimensiones *performativas* de tales fuentes en el paisaje sociopolítico, corremos el riesgo de tratarlos como reflejos pasivos de organización social y eludir los papeles activos que desempeñan en la construcción de la realidad que pretendemos estudiar. No obstante, uno de los retos más fuertes de dar sentido a los paisajes imperiales, tal como los fragmentos de Chérrepe esparcidos por el valle bajo de Zaña, es que también incorporan los residuos de tantos otros actos: la vida cotidiana, las contrarrepresentaciones, los estragos del tiempo... Por ello, si nos centramos demasiado en su creación, corremos el riesgo de convertirnos en altavoces de proyectos imperiales, y amplificar su partitura para generaciones futuras.

Es claro que las actuaciones imperiales tienen efectos mucho más allá del flash de su creación. Sin embargo, las relaciones y los signos que intentan fijar están constantemente «arriesgados» por su propia materialidad, lo que asegura que están sujetos a descomposición y reinterpretación (Sahlins 1981; Sewell 2005). Por lo tanto, mientras que intentamos dar sentido a los paisajes imperiales, también es fundamental que comprendamos sus sujetos y lugares más allá de su creación. En este ensayo, elaboraré este punto de vista por medio de un estudio del reasentamiento forzado de poblaciones indígenas durante la Colonia (reducción) y sus consecuencias en los valles bajos de Zaña y Chamán.

2. El proceso reduccional y el Proyecto Arqueológico Zaña Colonial

La reducción, legislada por el virrey Francisco de Toledo entre 1569 y 1575, fue un intento audaz de rehacer los pueblos, paisajes y sujetos andinos (Málaga Medina 1974; Gade y Escobar 1982; Toledo 1986; Cummins 2002; Mumford 2012). En pocos años, trató de mover la totalidad de las poblaciones indígenas del Perú a una serie de pueblos planificados con el fin de transformarlos en sujetos «civilizados» de la Corona española y de inculcarles lo que llamaban «policía» (Lechner 1989). En el diseño de Toledo —en sí influenciado fuertemente por la obra de Juan de Matienzo (1967)—, las poblaciones nativas que vivían «dispersos y derramados» por el paisaje se congregaron en pueblos con «traza y orden», planos cuadrículados y plazas centrales flanqueados por iglesias y una serie de instituciones cívicas (Toledo 1986: 33). Las familias extendidas, que vivían bajo un solo techo, se reconfigurarían en familias nucleares que vivirían en casas individuales, cada una con una sola puerta amplia que diera a la calle, y aposentos separados para los hijos varones y las hijas. En conjunto, estas características facilitarían la vigilancia de los hogares indígenas y promoverían la modestia sexual.

Sin embargo, a pesar de tocar un papel destacado en los relatos históricos del período y una población objetivo de entre 1,5 y 2 millones, la historia social de la reducción sigue siendo poco conocida. Como el historiador Jeremy Mumford (2012) ha señalado, hay poco material archivístico que describa el proceso de reasentamiento, y la historia de la reducción se ha basado en gran medida en los textos normativos escritos por el propio Toledo para contar su historia. No sorprende, entonces, que muchas discusiones del movimiento de reducción se hayan expresado con el lenguaje triunfalista de Toledo, que lo trata no como una serie de eventos con consecuencias diferenciales, sino una etapa de la historia virreinal, parte integrante de la consolidación exitosa del imperio español en los Andes. A la vez, los rastros visuales de reasentamiento (en particular, los pueblos coloniales con trazos en damero) se han tratado como íconos de reducción, prueba de su éxito, si no exactamente de acuerdo a los planes de Toledo, cuando menos a una escala que cumplía sus ambiciones.

En este contexto, el Proyecto Arqueológico Zaña Colonial propuso rastrear el proceso de reducción en los valles bajos de Zaña y Chamán para proporcionar un estudio de caso que podía trazar sus consecuencias locales. En particular, intentamos de bosquejar contrastes productivos a los patrones de reasentamiento descritos para los Andes sur-centrales (Wightman 1990; Penry 1996; Wernke 2003, 2007, 2013; Mumford 2005). En gran parte de la Costa Norte del Perú, los etnohistoriadores han sugerido que el administrador Gregorio González de Cuenca inició un movimiento de reasentamiento anterior al de Toledo, en 1566 y 1567, y que los patrones de asentamiento adquirieron una forma diferente que en la sierra sur, debido a la variación en la economía política regional, tanto durante la época precolombina como en los años coloniales (Rostworowski de Diez Canseco 1975; Ramírez 1996; Noack 2004, 2007).

Al inicio del proyecto, nos enfocamos en esbozar los patrones de asentamiento en las zonas bajas de estos valles, mediante prospecciones arqueológicas, prospecciones geofísicas y la excavación de pozos de prueba, con el fin de evaluar cambios entre los períodos prehispánico tardío y colonial temprano. Entre 2008 y 2010, nuestra prospección peatonal cubrió 90,27 kilómetros cuadrados dentro de los valles de Zaña y Chamán, concentrándose en las zonas litorales alrededor de sitios abandonados conocidos de la época colonial (Fig. 1). La resolución de prospección variaba por la separación de transectos de diez metros (en zonas de vegetación de alta densidad) y cien metros (zonas desérticas). Durante el proceso de prospección, documentamos los restos arqueológicos en unidades llamadas «conjuntos», que consistían en distribuciones discretas de artefactos hallados en la superficie, con una densidad de más de un artefacto por metro cuadrado. En total, se documentaron 305 conjuntos, cuyos perímetros y arquitectura superficial fueron registrados con unidades GPS portátiles.

Después de la prospección, se realizó un análisis de artefactos y los resultados fueron integrados en un Sistema de Información Geográfica (SIG) que contenía imágenes de satélite multispectrales, fotografías aéreas históricas, mapas digitalizados de geología y patrones históricos de tenencia de tierra. El método principal para evaluar las fechas de ocupación de los sitios fue el análisis de

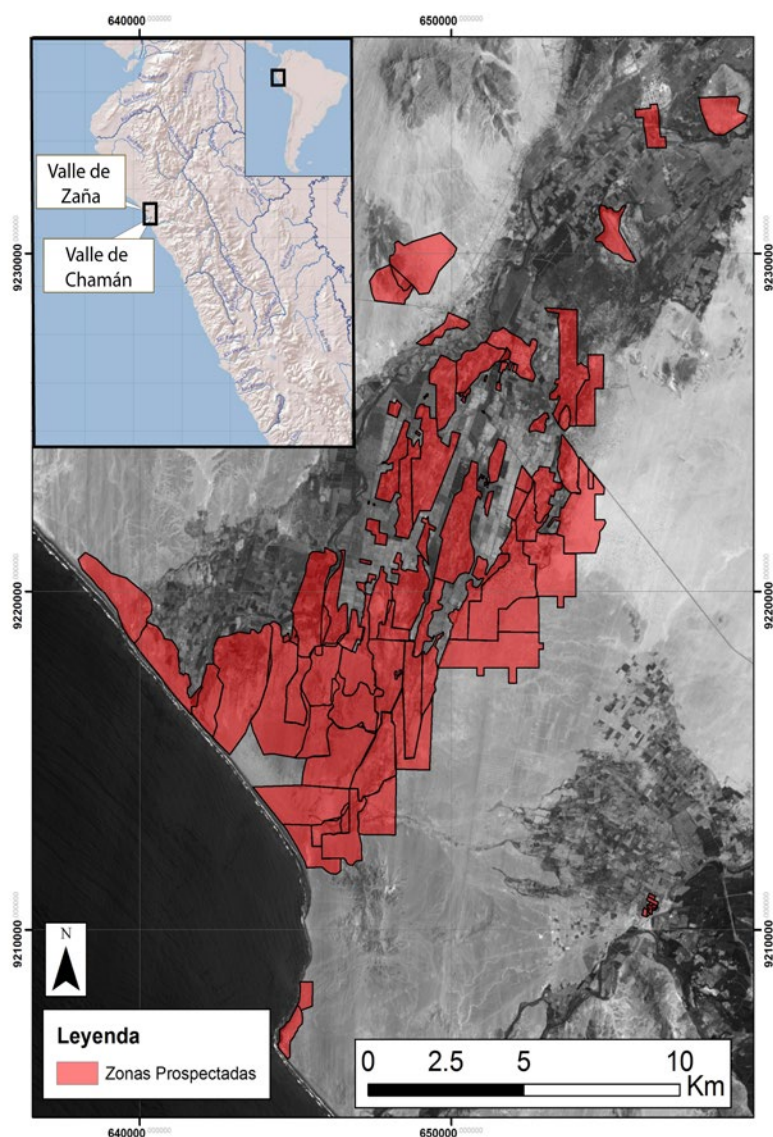


Figura 1. Mapa mostrando zonas prospectadas por el PAZC en los valles de Zaña y Chamán durante 2008-2010, sobre imagen satelital ASTER de la fecha 21 de febrero, 2007, con un encarte Proyección UTM - WGS 1984 - Zona 17S. Propiedad del autor. Imagen base cortesía de NASA EOSDIS Land Processes Distributed Active Archive Center (LP DAAC), USGS/Earth Resources Observation and Science (EROS) Center, Sioux Falls, South Dakota, EE.UU.

la cerámica superficial, que se basaba en tipologías desarrolladas para la cerámica prehistórica en la región de Lambayeque (Cleland y Shimada 1968, 1992, 1998; Tschauner 2001); la cerámica colonial en sitios de El Caribe y Nueva España (Goggin 1960; Lister y Lister 1974; Goggin 1968; Deagan 1987; Rovira 2001; Jamieson 2001; Jamieson y Hancock 2004); e investigaciones paralelas en el sitio colonial de Magdalena de Cao Viejo, en el valle de Chicama (VanValkenburgh 2012; Quilter, siguiente número).

Sobre la base del análisis de su cultura material, así como referencias archivísticas, las ocupaciones arqueológicas fueron asignadas a las siguientes categorías: Sicán Medio (900-1100 d.C.), Sicán Tardío (1100-1350 d.C.), Chimú (1350-1470 d.C.), Chimú-Inka (1470-1532 d.C.),

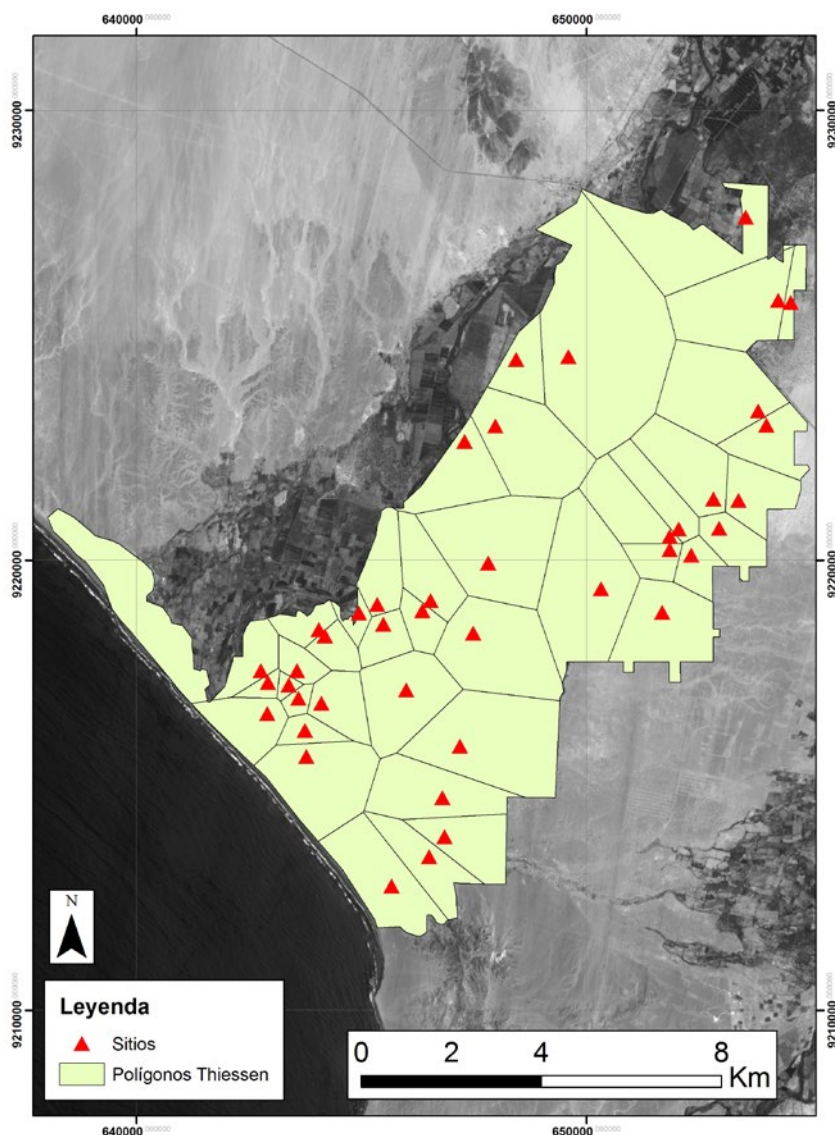


Figura 2. Asentamientos Chimu, Chimu-Inka y 50% GLIP registrados en la zona contigua de prospección, rodeadas por polígonos Thiessen, demostrando líneas medias entre los sitios. Siguiendo VanValkenburgh nd: fig. 8. Propiedad del autor. Imagen base cortesía de NASA EOSDIS Land Processes Distributed Active Archive Center (LP DAAC), USGS/Earth Resources Observation and Science (EROS) Center, Sioux Falls, South Dakota, EE.UU.

Inka Provincial (1470-1532 d.C.) y Colonial Temprano (1532-1600 d.C.), Colonial Medio (1600-1700 d.C.), Colonial Tardío (1700-1824 d.C.), Republicano (1824-1900 d.C.), y Moderna (1900 d.C. - presente). Entre el período Sicán Medio y la época colonial temprana, la continuidad en la forma y decoración de cerámica doméstica, especialmente las formas producidas mediante la técnica palateada, en algunos casos, hace imposible asignar las ocupaciones a categorías estrechas. Por consiguiente, fueron asignados a la categoría Intermedio Tardío Genérico (GLIP). Durante el análisis de los patrones de asentamiento, aquellos sitios pertenecientes a la categoría GLIP fueron escogidos al azar usando el servicio www.random.org y repartidos en cantidades proporcionales a los períodos relevantes.

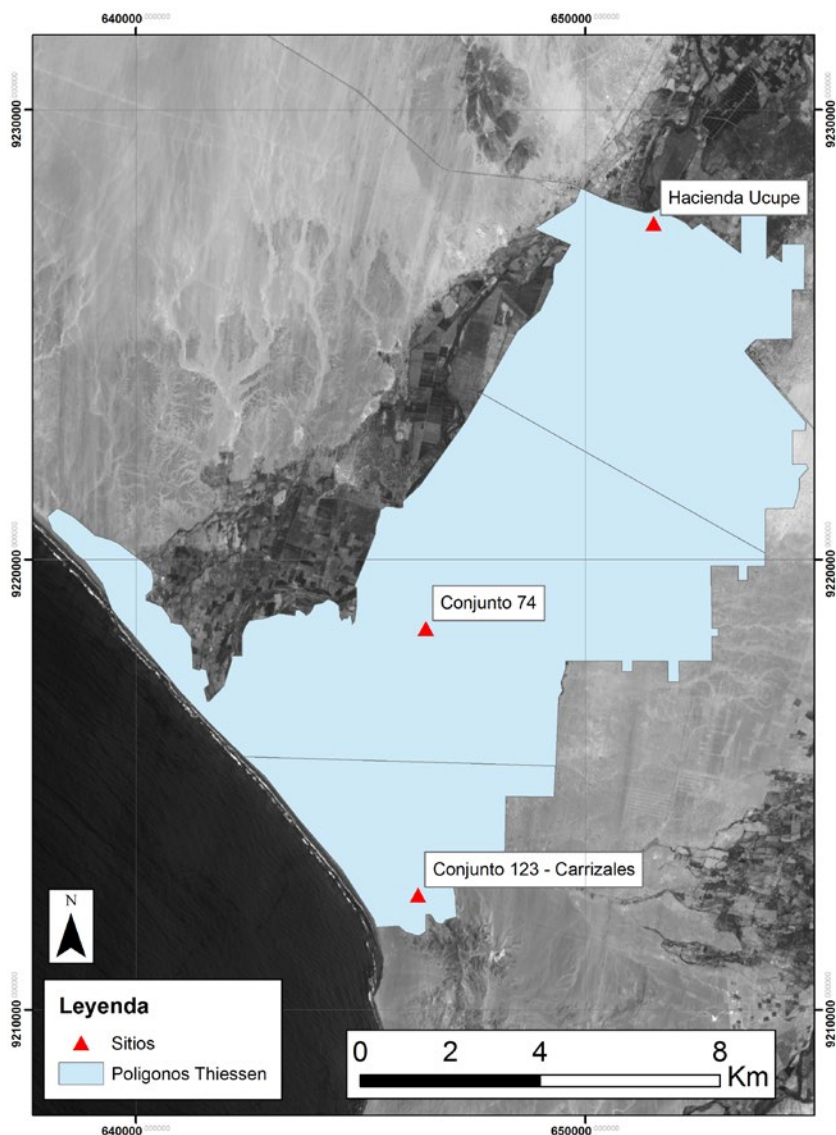


Figura 3. Asentamientos del periodo colonial temprano registrados en la zona contigua de prospección, rodeadas por polígonos Thiessen, demostrando líneas medias entre los sitios Sigüendo VanValkenburgh nd: fig. 9. Propiedad del autor. Imagen base cortesía de NASA EOSDIS Land Processes Distributed Active Archive Center (LP DAAC), USGS/Earth Resources Observation and Science (EROS) Center, Sioux Falls, South Dakota, EE.UU.

Las ocupaciones documentadas de las épocas prehispánica tardía y colonial temprana (el enfoque de este artículo), incluidos aquellos sitios asignados al período Intermedio Tardío Genérico (GLIP), comprende una muestra diversa de más de 100 sitios. Se extiende desde distribuciones de artefactos de menos de 0,1 hectárea hasta los restos monumentales del centro administrativo y ceremonial de Cerro Corbacho (140 ha). Los sitios coloniales registrados dentro del área de estudio incluyen los restos de tres reducciones (Conjuntos 74, 123 y 221 o, respectivamente, Mocupe Viejo, Carrizales y Chérrepe Viejo), así como los restos de la villa de Zaña (Conjunto 305, fundada en 1563 CE como un puesto fronterizo para los colonos españoles), el puerto de Chérrepe (Conjunto 142) y una pequeña distribución de ollas de cerámica tipo EGG (*Early Green Glazed Ware*) (Conjunto 271) (Fig. 3).

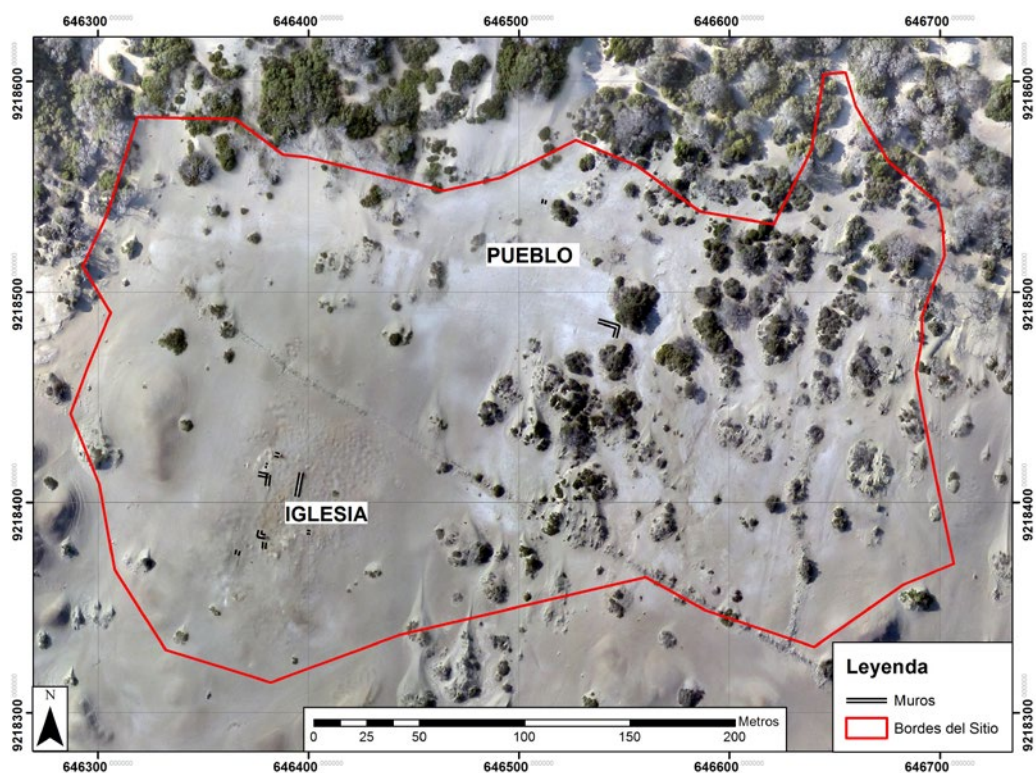


Figura 4. Mapa de Conjunto 74 (Mocupe Viejo); Foto aérea realizada por Chester P. Walker. Siguiendo VanValkenburgh nd: fig. 5. Propiedad del autor.

3. Patrones de asentamiento

La evaluación de los datos recogidos sugiere que el reasentamiento tuvo varios efectos concretos en las poblaciones y asentamientos indígenas en el valle inferior de Zaña, principalmente, (i) una caída drástica en el número total de asentamientos, (ii) una disminución igualmente notable en la superficie total ocupada y (iii) un aumento marcado en el tamaño mediano de los sitios. Estos patrones se revelan claramente en la comparación de los patrones de asentamiento correspondientes a los períodos Chimú-Inka y Colonial Temprano.

Entre la zona de prospección, se registraron 22 sitios con ocupaciones fechada correspondientes a los períodos Chimú e Inka. Si se suman el área total ocupada por estos sitios a la superficie acumulativa de una selección aleatoria de 50 por ciento de los centros GLIP (un total de 28 sitios), su superficie total es de 315,74 hectáreas. Durante el período posterior a la reducción, la prospección reveló solamente 4 sitios, que abarcan un total de 53,51 hectáreas, lo cual marca un descenso del 83,1 por ciento. Cuando se eliminan las zonas periféricas de la región total de la prospección y la muestra se limita a la parte contigua de la prospección, la superficie total de Chimú / Chimú-Inka / 50% sitios GLIP es 165,74 hectáreas, mientras que la de las zonas de asentamiento Colonial Temprano es 19,19 hectáreas, respectivamente, lo cual refleja una caída de 88,4 por ciento. Al mismo tiempo, el tamaño mediano de los sitios aumenta notablemente, de 1105 hectáreas durante la época prehispánica tardía a 6,048 hectáreas durante los primeros tiempos coloniales, al igual que el espaciamiento entre los sitios (Figs. 2 y 3).

En conjunto, sugiero que estos patrones describen los efectos de dos procesos: el descenso demográfico y la nucleación de poblaciones efectuada por el proceso de reducción. Si bien la relación

entre el tamaño de los sitios y la población en la arqueología es notoriamente complicada (Naroll 1962; LeBlanc 1970; Kramer 1980; Van Beek 1980), la tendencia marcada de disminución entre los dos períodos es tan definida que no puede ser ignorada. Por otra parte, las figuras se alinean aproximadamente con las estimaciones previas de disminución de la población indígena, la cual Cook (Cook 1981: 118, tabla 27) estima como 71% en toda la región de la Costa Norte durante el siglo XVI. Ramírez (1978: 88-89), por su parte, calcula como 65% dentro de la comunidad de Chérrepe entre 1572 y 1600 d.C. Tomando en cuenta la probable pérdida de población indígena que ocurrió antes de los primeros censos coloniales, debido a la transmisión de enfermedades y el conflicto social, una pérdida de 80-90% no parece irrazonable. A la par, la disminución drástica del número total de sitios, y el aumento de tamaño mediano y espaciamiento de los sitios subrayan la nucleación de poblaciones, que corresponde en el tiempo al establecimiento de las reducciones. En la práctica, estos dos fenómenos (nucleación y la pérdida de población) estuvieron sin duda interrelacionados. Es probable que los asentamientos densos habrían acelerado la transmisión de enfermedades, y la pérdida de población puede haber impulsado a las comunidades, alternativamente, a migrar a asentamientos más grandes o a tratar de ganarse la vida en paisajes más dispersos.

La forma de tres supuestas reducciones (Conjuntos 74, 123 y 221) dentro de la zona de prospección también llevan la impronta del proyecto toledano. El sitio que finalmente logramos encontrar en el año 2007 se conoce actualmente como Conjunto 74 o los restos del pueblo de Mocupe Viejo. Comprende una dispersión densa de restos domésticos que cubren 10,14 hectáreas, encabezada por una iglesia simple (con un ábside que mide 38 por 15 metros) situada sobre una terraza natural en la falda norte del Cerro Purulén (Fig. 4). La colección de cerámica recuperada del sitio (incluidas mayólicas panameñas del estilo panamá azul sobre blanco, panamá policromo tipo A, botijas estilo medio, porcelana, cerámica vidriada verde temprana [EGG Ware] y ollas paleteadas) sugieren que el sitio fue fundado a finales del siglo XVI, pero que demostró una ocupación hasta mediados del siglo XVII (Goggin 1960; Long 1967; Deagan 1987). Debido a su posición al margen de un paisaje desértico cerca al mar, el sitio sufre de vientos fuertes y estos han causado un alto grado de deflación. Nuestras excavaciones de prueba en el sector doméstico revelaron poca estratigrafía conservada, mientras que la investigación geofísica (magnetometría y georadar) recuperó poca evidencia de arquitectura enterrada. No obstante, la construcción de la iglesia en un alto (y no en el centro de la zona doméstica) indica una variación sustancial del modelo toledano ideal y sugiere un esfuerzo especial para construir el elemento más monumental del sitio en un lugar donde sería notablemente visible. Los registros de casos judiciales del siglo XVII, relacionados con el movimiento de la comunidad de Mocupe a su actual ubicación (junto a la Hacienda Ucupe y la carretera Panamericana), indican la fecha 1652 d.C. como *terminus ante quem* para el abandono del sitio (cf. VanValkenburgh 2012, 2017; ADL 265/3045: 12v-13r; AGN Ucupe 30: 26r-26v).

El más humilde de los tres sitios, Conjunto 123 (Carrizales), cubre 8,95 hectáreas cerca de la boca del río Carrizal. El sitio contiene pocos restos de arquitectura, aparte de las paredes de adobe del ábside de una iglesia incompleta o desarmada, y varios montículos bajos con relleno, que pueden haber formado las bases de entradas y cortavientos (Fig. 5). Durante el trabajo de mapeo, registramos una serie de rastros rectilíneos en la superficie, destacados por su diferenciada absorción de agua, que trazan una serie de conjuntos paralelos. Excavaciones que llevamos a cabo entre los años 2012 y 2015 confirmaron que representan zanjas de poca profundidad (10-30 centímetros), que fueron excavadas en la Colonia para formar las bases de las paredes de quincha. Cada uno encierra una serie compleja de rasgos domésticos, incluidas evidencias de episodios cortos de remodelación, y juntos, de estructuras que rodean lo que parece ser un espacio central abierto, que también se destaca por su baja densidad de cerámica y probablemente representa una plaza central. Los restos materiales se caracterizan por fragmentos de cerámica fechadas exclusivamente a los fines del siglo XVI, incluidas botijas del estilo temprano, mayólica panameña llana, cerámica vidriada verde temprana, y cerámica paletada. La falta de material más tardío indica que el sitio fue abandonado después de un corto período de ocupación que estimamos fue de entre 10 y 30 años (cf. VanValkenburgh 2012, 2017).

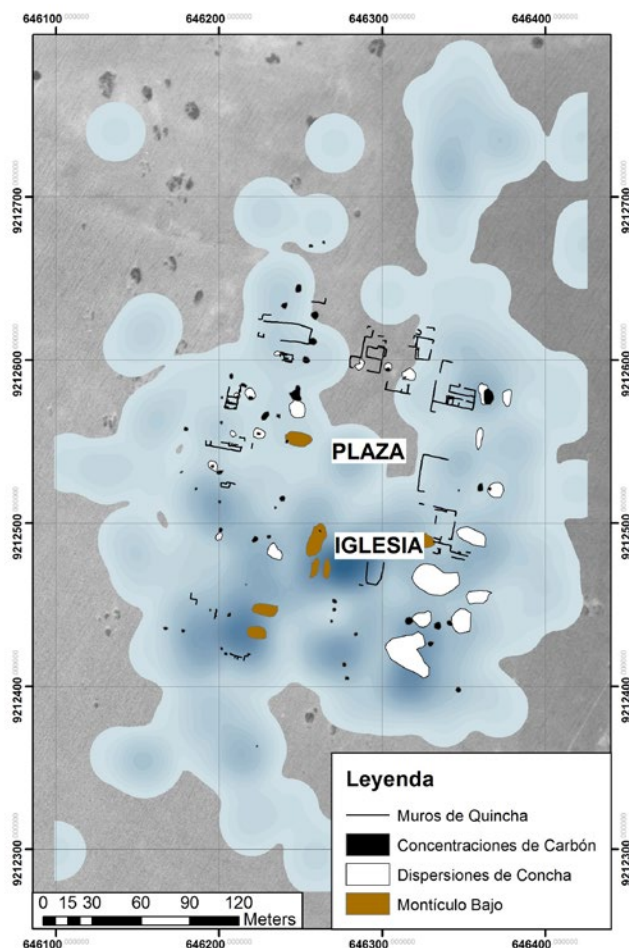


Figura 5. Mapa de Conjunto 123 (Carrizales), mostrando formas arquitectónicas. La diferenciación en los colores del espectro azul representan variación en la densidad de la cerámica, las zonas de tonalidades más oscuras marcando zonas de densidades más altos. Siguiendo VanValkenburgh nd: fig. 4. Propiedad del autor.

En el tercer sitio, Conjunto 221 (Chérrepe Viejo), una notable iglesia de adobe domina una dispersión de materiales domésticos coloniales que se extienden sobre 18 hectáreas en campos de cultivo colindantes (Fig. 6). En 2010, las excavaciones junto a la iglesia descubrieron tanto materiales coloniales que datan de finales del siglo XVI y principios del XVII (dominado por mayólicas panameñas, botijas del estilo medio, porcelana y cerámica paletaada), así como una serie de estratos subyacentes que se remontan al período Mochica Tardío (500-700 d.C.). La acumulación de estos parece haber formado un montículo, lo cual fue aprovechado por los arquitectos del sitio colonial con el fin de elevar la estructura de la iglesia sobre el paisaje circundante, una acomodación al paisaje local que habría rendido la estructura más visible y monumental. En sí, la estructura eclesiástica incluye contrafuertes que apoyan paredes de más de cuatro metros de altura, una sala secundaria (tal vez, una sacristía) unida a la esquina sureste del ábside, una extensión en su esquina noroeste (quizás, una capilla o baptisterio) con una entrada independiente y una entrada principal relativamente elaborada con acceso escalonado (Fig. 6). Sesenta metros al sureste, las paredes de otra estructura importante paralela a la nave de la iglesia pueden haber flanqueado un patio cerrado. Desafortunadamente, la agricultura conducida en los alrededores de la iglesia

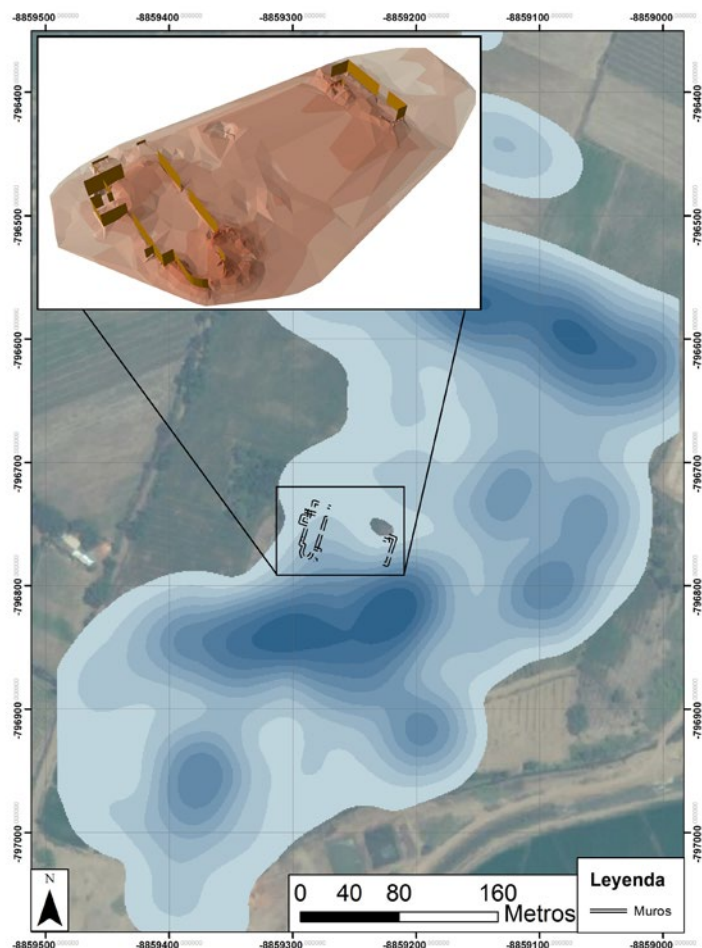


Figura 6. Mapa de Conjunto 221 - Chérrepe Viejo, mostrando modelo esquemático de su iglesia. La diferenciación en los colores del espectro azul representan variación en la densidad de la cerámica, las zonas de tonalidades más oscuras marcando zonas de densidades más altas. Siguiendo VanValkenburgh nd: fig. 6. Propiedad del autor.

posterior a su abandono ha destruido las evidencias de arquitectura doméstica, pero la presencia de material doméstico en alta densidad en chacras que rodean la iglesia por todos lados sugiere que estaba ubicado en el centro del asentamiento. Varias referencias documentales indican que este asiento temprano representa los restos de la primera reducción de Chérrepe, que se trasladó a Pueblo Nuevo, a mediados del siglo XVII (BNL A310: 4v; AGN Ucupe 22: 5r; Calancha 1638: 560; Cock 1986; Benito 2006: 49; Deza 2008). Junto con la calidad de la construcción de la iglesia y el posible claustro, este asentamiento también puede haber servido como el asentamiento de la primera fundación del convento de Nuestra Señora de Guadalupe, patrocinada por el encomendero Francisco Pérez de Lezcano.

Juntos, los restos varían en su relación con las normas toledanas, así como los planos de reducciones ideales trazados por Juan de Matienzo (1967 [1567]: 48-50) y Gregorio González de Cuenca (AGI Justicia 459: 3061v-3064v). Cada uno preserva evidencia de una iglesia, el elemento más monumental de estos planos, pero demuestran una variación significativa en su grado de preservación arquitectónica y su conformidad con otros elementos del marco toledano. La forma del Conjunto 123, con su fuerte evidencia de una plaza central y trazado en damero, parece caber con los elementos básicos de estos modelos, así como el marco de otros asentamientos coloniales españoles.

En el Conjunto 74, la colocación de la iglesia al lado del sector doméstico, en vez que en su núcleo, hace que su plan más parece el patrón de los primeros asentamientos misioneros que una reducción toledana ideal, y habría hecho que la estructura sea mucho más visible desde lejos. En el Conjunto 221, la iglesia parece estar ubicada en un lugar más céntrico, pero la posible adición de un convento y su montaje sobre un monumento prehispánico lo destacan de los planes ideales.

Juntos, los patrones de asentamiento registrados por la prospección superficial y el mapeo de los sitios individuales sugieren que el movimiento de reducción tuvo un impacto material notable en los paisajes y poblaciones en las zonas bajas de los valles de Zaña y Chamán. Resultó en la nucleación de poblaciones dispersas en asentamientos aglomerados, cuyos planos manifiestan características esenciales de los diseños toledanos. En sí, estos patrones se pueden interpretar como índices de un proyecto imperial que, a pesar de muchos retos, resultó en una serie de construcciones *performativas* a finales del siglo XVI.

Si seguimos viendo el registro material simplemente como un medio para confirmar o refutar las afirmaciones discursivas formuladas en los documentos escritos, entonces, podemos estar tentados a tomar estos patrones como evidencia de que la reducción fue un éxito arrollador en Zaña/Chamán y terminar nuestro análisis aquí proporcionando efectivamente un complemento arqueológico para la narrativa triunfalista toledana. No obstante, como discutiré más adelante, comprender el proceso de reducción en esta región nos exige leer los datos arqueológicos más contextualmente prestando atención a sus relaciones con otros elementos de la economía política colonial y estudiando sus efectos más allá de los momentos de su creación.

4. La visita como performance

La arquitectura de las reducciones era solamente uno de muchos elementos performativos que reconfiguraban las afiliaciones sociopolíticas y étnicas durante los fines del siglo XVI. La historia del mismo nombre Chérrepe ofrece una vívida ilustración del papel de la visita colonial en reconstituir la subjetividad indígena. El nombre aparece por primera vez en 1560, asociada a la encomienda de Francisco Pérez Lezcano, pero parece haber tenido una historia más larga. Al igual que los nombres de muchas otras encomiendas en la costa norte de Perú, la denominación «Chérrepe» derivaba de un título de un cacique principal (don Pedro Chérrepe) que comandaba la lealtad a un grupo de personas nativas y no una etiqueta que una comunidad utilizaba para describirse a sí misma.

Al igual que otros «indios gentiles», es probable que Don Pedro haya nacido con un solo título (un nombre en la lengua pescadora, hispanizado como «Chérrepe»), que quedó como su apellido después de que fue bautizado y le otorgaron el nombre Cristiano Pedro. El título «don» servía de designar su nobleza y, por lo tanto, su derecho de estar exento de pagar tributo a la Corona española. Los nombres que tenían dos partes servían tanto a los intereses de la iglesia como los del Estado: un nombre de pila Cristiano demostraba que el sujeto ya se había bautizado y, junto con los apellidos, eliminaba la ambigüedad entre sujetos individuales, lo cual facilitaba la tasa correcta de tributo; asimismo, era una manera de monitorear la trasmisión de privilegio hereditario entre los miembros de familias de élite. No obstante, también formaban una parte del performance del bautizo.

La visita toledana de Chérrepe, llevada a cabo por el visitador Juan de Hocés en 1572, fue en sí probablemente uno de los momentos más importantes en la conversión de —y otorgación de nuevos nombres a— los sujetos indígenas de los valles de Zaña y Chamán. A diferencia de visitas anteriores, que fueron dirigidas por administradores solitarios y en general enumeran las personas con solo un nombre (*v.g.* De la Gama 1975; Zevallos Quiñones 1975), las visitas Toledanas fueron llevadas a cabo por comisiones itinerantes que incluían oficiales de la iglesia llamados «visitadores eclesiásticos». Por lo tanto, convocados ante el agente del Estado para ser contados, los indios también habrían sido llamados ante Dios y cualquier indio gentil restante podría ser bautizado. En estos momentos, la función de los nombres cristianos iba más allá de lo clasificatorio; formaban parte esencial del bautismo, un acto performativo que borraba el pecado original e individual, e incorporaba al sujeto en el cuerpo de Cristo.

Apropiadamente, el censo más antiguo de la Costa Norte, en el que todos los sujetos encuestados fueron registrados con apellidos cristianos, es la visita toledana de Chérrepe. Junto a una visita anterior de Chérrepe, registrada por el oidor Gregorio González de Cuenca en 1567, este documento subraya los efectos del proceso de visita y reducción en el paisaje local. Ambos documentos denominan a Don Pedro como cacique principal de Chérrepe y como la cabeza de la parcialidad más grande de siete (AGI Justicia 459: 3061-3062; Ramírez-Horton 1978). Sin embargo, las diferencias en estos dos documentos sugieren cambios sustanciales en la forma en que sus súbditos fueron distribuidos dentro del paisaje. La visita de Cuenca registra que estos vivían dentro de cinco asentamientos en 1567 —Cherrepe, Culop, Choloc, Quincala y el tambo real de Pacasmayo—, mientras que daba órdenes para que se juntaran y se redujeran a un solo pueblo planificado. Cinco años más tarde, la visita de Hoces enumera Chérrepe de nuevo, pero como un pueblo costero en vez de un asentamiento planeado, y los otros lugares mencionados en la visita de Cuenca no aparecen por ninguna parte. En su lugar, encontramos los nombres Ñoquique y el Convento de Nuestra Señora de Guadalupe; este último era un lugar al que Francisco Pérez Lezcano había aparentemente «donado» el tributo de un subgrupo de indios de su encomienda.

A finales de la década de 1560, la migración interna y el declive demográfico estaban afectando fuertemente la composición de los asentamientos y comunidades nativas, y parte de la aparente confusión entre las visitas de Cuenca y Hoces puede haberse debido a estas influencias. No obstante, las mismas visitas y las iniciativas de reasentamiento que estaban vinculados a ellas también están implicadas. Servían como un medio para la redefinición de asentamiento, comunidad y afiliación de acuerdo con redes de interés. Además de servir beneficios españoles, las visitas también proporcionaron un medio que los líderes indígenas podían usar para avanzar en sus propias posiciones. En varios casos judiciales, incluido un pleito bien conocido entre el cacique don Juan Aguaguaman y el principal Juan Puemape en el valle de Jequetupeque (ART Corregimiento 149/71; ART Corregimiento 280/3583; Noack 2007), los líderes citan las visitas como fuentes primarias para reclamar el control sobre las parcialidades y mano de obra, a costa de los líderes rivales. Tales reclamaciones no eran del todo arbitrarias, y tenían raíces en historias anteriores de intercambio y gobernación, pero las visitas les permitieron movilizarse y reconfigurarse.

Juntos, los registros arqueológicos y archivísticos sugieren que tanto la reducción como las visitas reconstituyeron subjetividades políticas indígenas en los valles de Zaña y Chamán durante las décadas de 1560 y 1570. No eran registros pasivos del asentamiento, sino más bien performances en las que una imagen de comunidad y el paisaje se cristalizaron de acuerdo con intereses políticos. Redefinieron los derechos y privilegios dentro de un nuevo sistema político-económico, rehicieron las divisiones sociales en la imagen de intereses específicos, y ataron sus creaciones a lugares y configuraciones de capital paisajístico (Blaikie y Brookfield 1991).

5. ¿Cayéndose a pedazos?

Ante la evidencia del impacto que las intervenciones imperiales tuvieron en la modelación de las personas y lugares de la región Zaña/Chamán en el siglo XVI, puede ser tentador concluir que el proyecto toledano fue un éxito total: que su performance «fijó» a las comunidades y sujetos dentro del paisaje y el orden colonial. No obstante, si seguimos la historia del reasentamiento y la formación de sujetos más allá del destello inicial de las iniciativas de Toledo, parece trazar un camino sinuoso, en que sus formas iniciales no siempre conformaban los modelos ideales y sus acciones tuvieron varios impactos no anticipados.

En primer lugar, el registro arqueológico registra sujetos indígenas que vivían fuera de los límites de las reducciones del valle. Cerca de la villa de Zaña, en la parte alta del valle bajo, los habitantes nativos parecen haber ocupado no una serie de aldeas planificadas, sino un recinto en las afueras de la villa (Van Valkenburgh 2012: 396-397; Angulo 1920; BM Add. 17588). Aquí, viviendo junto a un asentamiento español fundado en 1563 como un puesto para colonos, proveían de mano de obra para el desarrollo de las actividades agrícolas de los colonos. Junto al mar en el puerto de Chérrepe, hubo otro

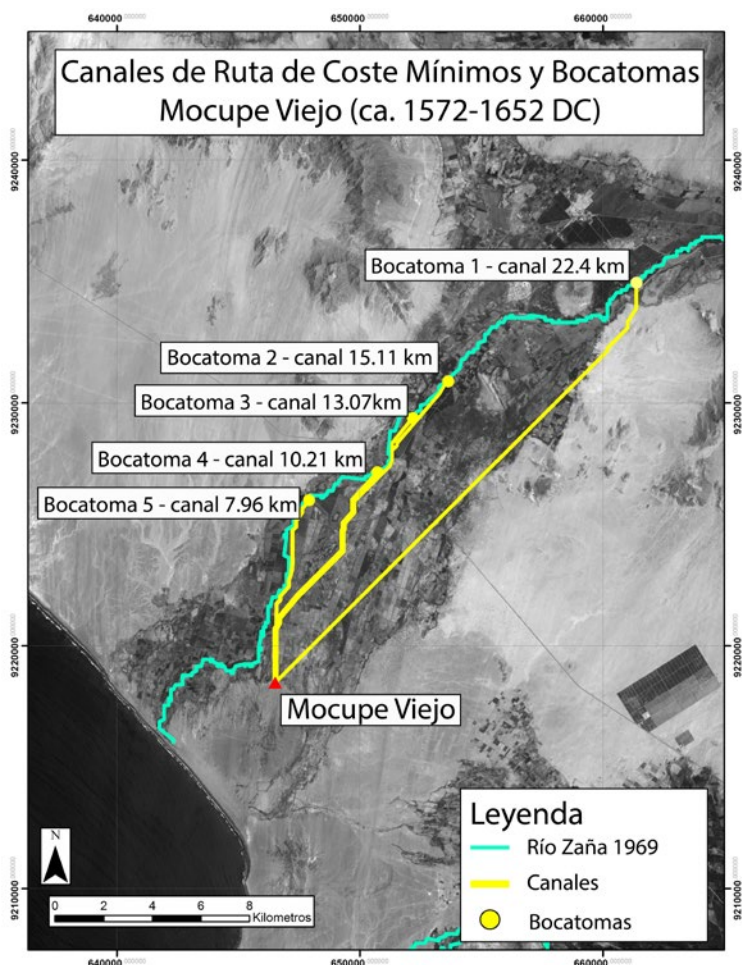


Figura 7. Mapa indicando rutas de costos mínimos entre varias bocatomas en el río Zaña y el pueblo de Mocupe Viejo. *Largura mediana – 13.069 km. Propiedad del autor. Imagen base cortesía de NASA EOSDIS Land Processes Distributed Active Archive Center (LP DAAC), USGS/Earth Resources Observation and Science (EROS) Center, Sioux Falls, South Dakota, EE.UU.*

asentamiento de indígenas cuya existencia parece haber dependido de las necesidades de la economía regional. Aquí, seguían viviendo hasta la década de 1780, en un lugar que el Cronista Antonio de la Calancha llamaba «furioso, i donde siempre se teme peligro», su navegación de balsas entre la costa y los barcos que atracaban en la ensenada era esencial en una economía regional orientada a la exportación de azúcar y productos de origen animal a los mercados urbanos (Calancha 1638: 1923). En una media docena de sitios asociados con haciendas, los manos indígenas complementaban los esfuerzos de los esclavos de origen africano (VanValkenburgh 2012: 489-497). Parece claro que los ideales de reducción, que demandaban que todos los indígenas vivieran en pueblos planificados de tamaños fijos, fueron frecuentemente abandonados cuando no sirvieron a los intereses económicos españoles.

Tal vez aún más sorprendente es el hecho de que cada uno de los sitios que se identificaron como reducciones fue abandonado a mediados del siglo XVII. Después de varios eventos de remodelación, los residentes de Carrizales se trasladaron a un nuevo asentamiento (VanValkenburgh 2012: 434-453). Durante la primera mitad del siglo XVII, los de Mocupe Viejo enfrentaban una pérdida drástica de población, una tendencia que fue probablemente acelerada por su nucleación en una reducción (Ramírez 1996: 28-29). En 1652, se trasladaron más de diez kilómetros al norte,

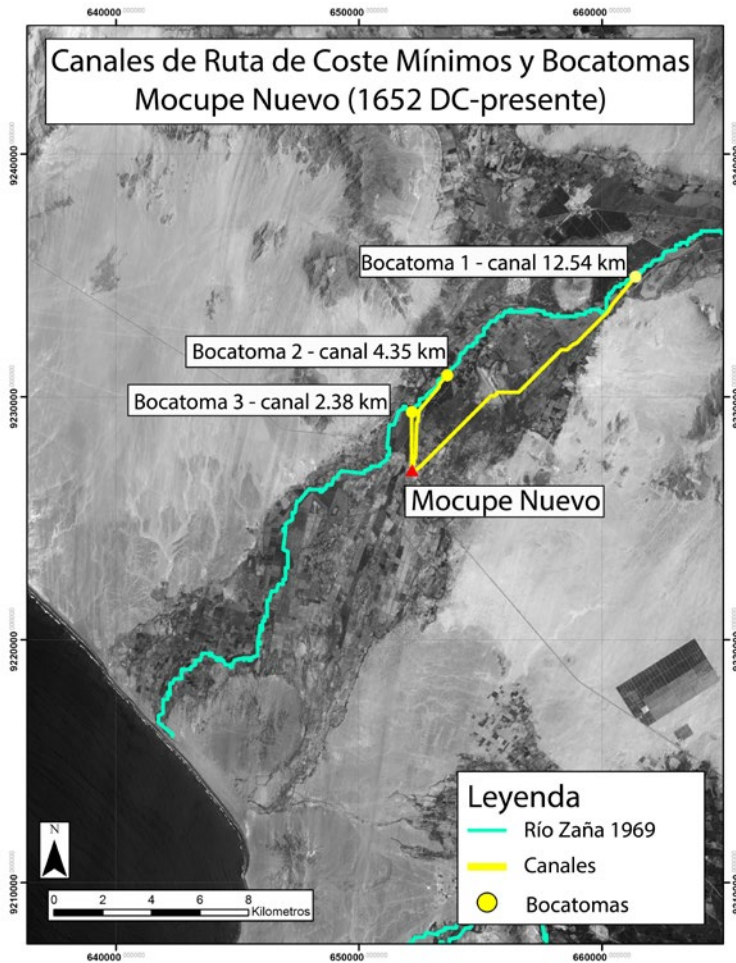


Figura 8. Mapa indicando rutas de costos mínimos entre varias bocatomas en el río Zaña y el pueblo de Mocupe Nuevo. Largura mediana – 4345 km. Propiedad del autor. Imagen base cortesía de NASA EOSDIS Land Processes Distributed Active Archive Center (LP DAAC), USGS/Earth Resources Observation and Science (EROS) Center, Sioux Falls, South Dakota, EE.UU.

junto a la Hacienda Úcupe, quejándose de que su canal ya no llevaba el agua y que su pueblo «estaba inhabitable por los muchos medano[s] de arena q le cercaban» (AGN Ucupe 14). Después de su traslado, el tramo de su canal habría sido mucho más corto, lo cual facilitaba su limpieza y mantenimiento con una población reducida (Fig. 7). Los ocupantes de Chérrepe Viejo parecen haber abandonado su asentamiento durante la misma década (VanValkenburgh 2012: 453-466). La dinámica de su reubicación puede haber sido similar a la de Mocupe Viejo, ya que se movieron unos diez kilómetros al este al actual asentamiento de Pueblo Nuevo, localizado más cerca de la cuenca principal del río Chamán. Las reducciones fueron concebidas como monumentos permanentes de la civilización española, y como construcciones con efectos inmediatos en la formulación de las comunidades indígenas; por lo tanto, encallaron en sus propias consecuencias imprevistas, incluida la aceleración de la pérdida de población y sus efectos sobre la subsistencia indígena. Sus ruinas son índices de estas eventualidades, tanto como sus intenciones monumentales.

Sin embargo, la historia no termina allí, porque los nuevos pueblos que las poblaciones indígenas de Zaña y Chamán construyeron después de abandonar sus reducciones a mediados del siglo XVII conservaban rasgos esenciales de sus antiguos asentamientos. Tanto Pueblo Nuevo de Mocupe

como Pueblo Nuevo de Chérrepe estaba diseñada con un marco de calles en trazado de damero, centrado en una plaza flanqueada por una iglesia. En vez de retirarse de las reducciones, en la manera de tantos forasteros en los Andes del sur del Perú huyéndose de la mita (cf. Wightman 1990), se permanecieron congregados en más o menos las mismas afiliaciones forjadas durante el proceso de reasentamiento y visita a finales del siglo XVI.

Interpretado por medio de estos efectos, el discurso de reducción parece haber alcanzado notable tracción no solo en la configuración de las comunidades indígenas dentro de los paisajes, sino también en la forma en que conceptualizaban el espacio y su subjetividad, o por lo menos en sus compromisos con las instituciones de gobierno y la iglesia. En 1784, cuando los miembros restantes de la comunidad portuaria de Chérrepe buscaron el oído del arzobispo de Trujillo, Baltasar Jaime Martínez de Compañón, a fin de obtener permiso para mudarse hacia un asentamiento más hospitalario de residencia, hacían referencia a los conceptos de reducción. Su nuevo asentamiento, prometieron, estaría dispuesto alrededor de una iglesia, una plaza, con sus calles trazados en cuadrícula, y se obligarían a sí mismos «poner en nuestras Casas fuera de piesa comun de vivienda dos alcobitas o quartos para que nuestros hijos duerman ápartados de nuestras hijas para evitar los peligros que V.S.I nos ha enseñado pueden resultar de que duerman juntos» (Archivo Arzobispal de Trujillo, «Testimonio de 1784»).

A finales del siglo XVIII, entonces —a pesar del fracaso de sus intenciones de rehacer por completo los patrones de asentamiento en los valles de Zaña y Chamán, y pese al hecho de que todos los asentamientos que fueron creados habían sido abandonados en menos de 100 años después de su fundación—, la reducción había penetrado profundamente en los espacios y las mentalidades indígenas. Muchas de sus pretensiones principales y las divisiones entre las comunidades articuladas en la visita de Juan de Hocés persistieron fuera de las formas materiales que el reasentamiento y el censo habían creado.

7. Conclusiones

Al reconstruir los restos de Chérrepe, y trazar la historia devanada de los asentamientos y comunidades en los valles bajos de Zaña y Chamán entre los siglos XVI y XVIII, encontramos evidencia tanto de la influencia del proceso de reducción y de visita en la definición de las redes de afiliación, como signos de su aparente descomposición y la contestación. Frente a estos hechos contradictorios, ¿cómo es que podemos hacer sentido mutuo de los récords arqueológicos y archivísticos?

En este trabajo, he puesto énfasis en las dimensiones *performativas* de ambas fuentes. Como hemos visto, los restos arqueológicos de sitios monumentales y los textos producidos por las visitas se pueden leer no solamente como índices de las prácticas sociales e «identidades» de grupos y sujetos, sino también como performances que intentaban articularlos como nuevas entidades y, por ende, como índices de su propio proceso de devenir. El discurso de reducción daba ímpetu a varios performances y estos parecen haber tenido impactos fuertes en las estructuras de afiliación entre las poblaciones indígenas. No obstante, su potencia se desvaneció con el tiempo, al igual que la de todos los monumentos y recuerdos, y requería ser constantemente renovado —si no por los mismos agentes del estado y de la iglesia, pues por los mismos sujetos—. La reconstrucción de los asentamientos de Mocupe y Chérrepe mediante varios elementos del discurso reduccional, las revisitas que se llevaron a cabo continuamente durante los siguientes dos siglos y medio, las peticiones que la comunidad de Chérrepe hizo al arzobispo de Trujillo a fines del siglo XVIII, el catecismo semanal por parte de sacerdotes —todos estos— eran momentos en que la comunidad y el asentamiento perpetuaban el discurso de reducción, y en que los sujetos fueron rehechos.

Si vemos los sitios arqueológicos y las fuentes archivísticas de esta manera, lo debemos hacer continuamente; no es simplemente preguntar cuál fue su significado, sino también cuáles fueron sus efectos. Aparte, la historia larga de la reducción en Zaña/Chamán sugiere que también es fundamental que examinemos las vidas posteriores de estos artefactos, y evaluemos lo que su fragmentación en sí nos dice acerca de sus efectos y eventualidades.

FUENTES MANUSCRITAS

Archivo Arzobispal del Trujillo

- 1784 «Testimonio de 1784» - Testimonio del expediente que siguió el Ilmo. Sr. Obispo que fue de esta diócesis don Baltazar Jaime Martínez de Compañión sobre trasladar el pueblo de Chérepe, al sitio nombrado Carrizal, 1784, Archivo Arzobispal de Trujillo, Trujillo, Sección Visitas.

Archivo Departamental de la Libertad

- 1712 265/3045:12v-13r - «Tierras del pueblo de San Francisco de Mocupe y de la hda y estancia de San Jacinto de Ucupe – Saña 1712, Archivo Departamental de La Libertad, Trujillo»
- 1717 265/3045:12v-13r - «Tierras del pueblo de San Francisco de Mocupe y de la hda y estancia de San Jacinto de Ucupe – Saña 1712, Archivo Departamental de La Libertad, Trujillo»

Archivo General de la Nación

- s.f. Ucupe 14 - «Año de 1655. Dn Manuel Caravallo dueño de esta estancia de Sn. Jacinto de UCUPE contradijo la nueva fundación del pueblo que hizo el comon de indios de Sn. Franco. de Mocupe del pazaje de Colo al sitio de Sinaquirre distante del primer pueblo ocomo dos legua, y del nuevo como quatro cuadras».
- s.f. Ucupe 22: 5r - «Documentos relativos a la Hacienda Ucupe correspondiente al siglo XVIII», Archivo General de la Nación, Lima
- 1796 Ucupe 30: 26r-26v - «Dos riegos de agua que seden los indios de Mocupe, 1796, Archivo General de la Nación, Lima».

Biblioteca Nacional del Perú

- 1584 A310: 4v - Diego Garcia de Chávez, vecino de la Ciudad de Trujillo, contra el Fiscal de su Majestad sobre las tierras de su repartimiento de Cherepa, Los Reyes, 24 de enero de 1584, Biblioteca Nacional del Perú, Lima.

REFERENCIAS

Angulo, D.

- 1920 Fundación y población de la villa de Zaña, *Revista del Archivo Nacional del Perú* 2, 280-299.

Austin, J. L.

- 1975 *How to do things with words*, vol. 1955, Oxford University Press, Oxford.

Benito Rodríguez, J. A. (ed.)

- 2006 *Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo, 1593-1605*, 1ra. ed., Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Blaikie, P. y H. Brookfield

- 1991 *Land degradation and society*, Routledge, London.

Calancha, A. de la

- 1638 *Coronica moralizada del Orden de San Augustin en el Peru, con sucesos egenplares vistos en esta monarquia ...*, Pedro Lacavalleria, Barcelona.

Cleland, K. M. e I. Shimada

- 1992 Sicán bottles: Marking time in the Peruvian bronze age, *Andean Past* 3, 193-235.
- 1998 Paletaada potters: technology, production sphere, and sub-culture in ancient Peru, *MASCA Research Papers in Science and Archaeology* 15, 111-152.

Cock, G. A.

- 1986 Power and wealth in the Jequetepeque Valley during the sixteenth century, en: C. B. Donnan y G. A. Cock (eds.), *The Pacatnamu Papers*, vol. 1, 171-180, Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

Cook, N. D.

- 1981 *Demographic collapse, Indian Peru, 1520-1620*, Cambridge Latin American Studies 41, Cambridge University Press, Cambridge.

Cummins, T. B. F.

- 2002 Forms of Andean Colonial Towns, Free Will, and Marriage, en: C. Lyons y J. K. Papadopoulos (eds.), *The Archaeology of Colonialism, 199-240*, Getty Research Institute, Los Angeles.

- De la Gama, S.**
1975 Visita hecha en el valle de Jayanca (Trujillo) por Sebastián de la Gama, *Historia y Cultura* 8, 215-228.
- Deagan, K. A.**
1987 Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800; Volume 1 - Ceramics, Glassware, and Beads, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Deza, J.**
2008 *Los dioses de la economía: 120 siglos de historia en el Valle de Jequetepeque*. 3, Universidad Alas Peruanas, Lima.
- Gade, D. y M. Escobar**
1982 Village settlement and the colonial legacy in southern Peru, *Geographical Review* 72(4), 430-449. <https://doi.org/10.2307/214595>
- Goggin, J. M.**
1960 The Spanish olive jar: an introductory study, Yale University Publications in Anthropology 62, Department of Anthropology, Yale University Press, New Haven.
1968 *Spanish majolica in the New World: types of the sixteenth to eighteenth centuries*, Yale University publications in anthropology 72, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.
- Jamieson, R. W.**
2001 Majolica in the early colonial Andes: the role of Panamanian wares, *Latin American Antiquity* 12(1), 45-58. <https://doi.org/10.2307/971756>
- Jamieson, R. W. y R. G. V. Hancock**
2004 Neutron Activation Analysis of Colonial Ceramics from Southern Highland Ecuador, *Archaeometry* 46(4), 569-583. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2004.00174.x>
- Keane, W.**
2003 Semiotics and the social analysis of material things, *Language & Communication* 23(3), 409-425. [https://doi.org/10.1016/s0271-5309\(03\)00010-7](https://doi.org/10.1016/s0271-5309(03)00010-7)
- Kramer, C.**
1980 Estimating prehistoric populations: an ethnoarchaeological approach, en: *L'Archéologie de L'Iraq: Perspectives et Limites de l'Interprétation Anthropologique des Documents*, 315-334, Editions de Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
- LeBlanc, S.**
1970 An addition to Naroll's suggested floor area and settlement population relationship, *American Antiquity* 36(2), 210-211. <https://doi.org/10.2307/278676>
- Lechner, J.**
1989 El concepto de policía y su presencia en la obra de los primeros historiadores de las Indias, *Revista de Indias* 41(165-166), 395-409.
- Lister, F. C. y R. H Lister**
1974 Maiolica in Colonial Spanish America, *Historical Archaeology* 8, 17-52. <https://doi.org/10.1007/bf03373418>
- Long, G. A.**
1967 Archaeological investigations at Panama la Vieja, tesis de maestría, Department of Anthropology, University of Florida, Gainesville.
- Málaga Medina, A.**
1974 Las Reducciones en el Perú (1532-1600), *Historia y Cultura* 8, 141-172.
- Matienzo, J. de**
1967 *Gobierno del Perú (1567)*, G. Lohmann Villena (ed.), Ouvrage publié avec le concours du Ministère des affaires étrangères, Paris.
- Mumford, J.**
2005 Vertical Empire: The Struggle for Andean Space in the Sixteenth Century, tesis de doctorado, Yale University, New Heaven.
2012 *Vertical Empire: the general resettlement of indians in the colonial Andes*, Duke University Press, Durham.

Naroll, R.

1962 Floor area and settlement population, *American Antiquity* 27(2), 587-588. <https://doi.org/10.2307/277689>

Noack, K.

2004 Las representaciones del poder político en la sociedad colonial del siglo XVI, costa norte del Perú, en: L. Valle Álvarez (ed.), *Desarrollo Arqueológico, Costa Norte del Perú*, 115-124, Ediciones SIAN, Trujillo.

2007 Relaciones políticas y la negociación de una «nueva» sociedad colonial en el valle de Pacasmayo, Costa Norte del Perú (Siglo XVI), en: W. Dresler, B. Fähmel, W. Bernd, K. Noack y U. Thiemer-Sachse (eds.), *Culturas en movimiento: contribuciones a la transformación de identidades étnicas y culturas en América*, 243-264, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, D.F.

Penry, S. E.

1996 Transformations in indigenous authority and identity in resettlement towns of colonial Charcas (Alto Peru), tesis de doctorado, Department of History, University of Miami, Coral Gables.

Preucel, R. W.

2008 *Archaeological semiotics*, Blackwell, Malden. <https://doi.org/10.1002/9780470754962>

Ramírez, S. E.

1996 *The world upside down: cross-cultural contact and conflict in sixteenth-century Peru*, Stanford University Press, Stanford.

Ramírez-Horton, S. E.

1978 Chérrepe en 1572: Un análisis de la visita general del virrey Francisco de Toledo, *Historia y Cultura* 11, 79-121.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1975 Algunos comentarios hechos a las ordenanzas del Doctor Cuenca, *Historia y cultura* 9, 126-154.

Rovira, B. E.

2001 Presencia de mayólicas Panameñas en el mundo colonial: algunas consideraciones acerca de su distribución y cronología, *Latin American Antiquity* 12(3), 291-303. <https://doi.org/10.2307/971634>

Rowe, J. H.

1945 Absolute chronology in the Andean area, *American Antiquity* 10(3), 265-284.

1946 *Inca culture at the time of the Spanish conquest*, US Government Printing Office.

Sahlins, M. D.

1981 *Historical metaphors and mythical realities: Structure in the early history of the Sandwich Islands kingdom*, ASAO special publications 1, University of Michigan Press, Ann Arbor.

Sewell, W. H.

2005 *Logics of history: social theory and social transformation*, Chicago studies in practices of meaning, University of Chicago Press, Chicago. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226749198.001.0001>

Toledo, F. de

1986 *Francisco de Toledo: Disposiciones gubernativas para el Virreinato del Perú*, G. Lohmann Villena (ed.), Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla.

Tschauner, H.

2001 Socioeconomic and political organization in the late prehispanic Lambayeque sphere, northern north coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

Van Beek, G.

1980 A population estimate for Marib, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 248, 61-67. <https://doi.org/10.2307/1356674>

VanValkenburgh, P.

2017 Historias galoneadas: la genealogía de reducción, paisaje y población en los valles de Zaña y Chamán, Perú, en: A. Saito y C. Rosas (eds.), *Las reducciones indígenas en debate: su impacto en los dominios de la monarquía hispánica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2012 Building subjects: Landscapes of forced resettlement in the Zaña and Chamán Valleys, Peru, 16th-17th centuries C.E., tesis de doctorado, Harvard University, Cambridge.

Wernke, S. A.

- 2003 An archaeohistory of community and landscape: Late prehispanic and early colonial Colca Valley, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Wisconsin - Madison, Madison.
- 2007 Negotiating community and landscape in the Peruvian Andes: A transconquest view, *American Anthropologist* 109(1), 130-152. <https://doi.org/10.1525/aa.2007.109.1.130>
- 2013 *Negotiated settlements: Andean communities and landscapes under Inka and Spanish rule*, University Press of Florida, Gainesville. <https://doi.org/10.5744/florida/9780813042497.001.0001>

Wightman, A. M.

- 1990 *Indigenous migration and social change: the foresteros of Cuzco, 1570-1720*, Duke University Press, Durham. <https://doi.org/10.1215/9780822382843>

Zevallos Quiñones, J.

- 1975 La visita del pueblo de Ferreñafe (Lambayeque) en 1568, *Historia y Cultura* 9, 155-178.